

Los procesos mentales en psicomotricidad

Juan Martos.

Psicólogo. Asesor de APNA y FESPAU.

Director del centro Leo Kanner

Director equipo DELETREA

Nota: De esta conferencia se ofrece sólo un resumen ante la imposibilidad, por causas ajenas a la voluntad del autor, de publicarse en su totalidad.

Es sensato y plausible sostener que la construcción progresiva de funciones psicológicas y procesos mentales que se realiza en el desarrollo sea armónica, integral y globalmente funcional. En ese desarrollo, que se posibilita por el entrelazamiento eficaz y adaptativo de la maduración biológica por un lado y la experiencia social por otro, el niño se apropia de habilidades progresivamente más complejas que presuponen el manejo de símbolos, la representación y manejo mental de la realidad, habilidades de pensamiento, la comunicación consigo mismo y con los demás, habilidades de interacción con el otro y, en definitiva, el acceso a la conciencia, de sí mismo, de su actividad mental y física y de la de los demás.

La acción (y la interacción), el progresivo dominio de esquemas de acción y la propia conciencia de la acción se sitúan como un elemento fundamental en la adquisición de funciones y procesos mentales. Baste con trazar brevemente algunos de los hilos en la génesis de dichos procesos. Se ha

señalado, en la interacción más temprana, la importancia de la función tónica (Wallon), el diálogo tónico en palabras de Ajuriaguerra y, en general, la armonización y el ajuste y adecuación corporal para la emergencia de las primeras reacciones socioemocionales y comunicativas del bebé humano. O los juegos interactivos circulares y las respuestas musculares sincronizadas de los bebés para, entre otras cosas, sedimentar modos elementales de anticipación y de intencionalidad en la acción que progresivamente serán más complejos y efectivos. Los hitos evolutivos en el desarrollo psicomotor posibilitan, además, una mayor complejidad en la acción y de los esquemas de acción. El bebé amplía considerablemente sus posibilidades de exploración en el mundo de los objetos y de las personas con la adquisición de la sedestación y más aún cuando comienza a caminar. Por otro lado, las progresivas mejores habilidades de integración y coordinación visomotora favorecen esquemas de acción más complejos, más coordinados y elaborados y también progresivamente más "sociales". El desarrollo de gestos comunicativos, y la irrupción del lenguaje más adelante, se sustentan sobre la coordinación que el bebé establece entre las acciones en el

Los procesos mentales en psicomotricidad

mundo de los objetos y las acciones con las personas, en las progresivas capacidades del bebé para apropiarse de esquemas de acción cada vez más "condensados" y "suspendidos" que se dotan de sentido en la relación interpersonal. Rivière utiliza la noción de "suspensión", entre otros usos, como un modo o mecanismo de construcción semiótica. Un ejemplo para el momento del desarrollo en que nos estamos situando, es la acción "suspendida", mediante el gesto de señalar, de querer alcanzar un objeto deseado. El contexto interpersonal modulará y dará sentido a las habilidades de acción y atención conjunta y al desarrollo de gestos comunicativos.

La emergencia del símbolo y el desarrollo de la conciencia, por tanto, se relacionan con la acción y la interacción o con otras palabras la actividad humana posibilita el acceso a lo mental y lo mental posibilita que la actividad humana se abra hacia el propio mundo interno y al mundo mental de los demás. El camino hacia la representación está trazado. Con el concurso de la maduración neurobiológica, algunas estructuras cerebrales tardan más tiempo en madurar como es el caso de zonas prefrontales y frontales y las conexiones con otras estructuras cercanas, y los progresivos modos de "suspender" la realidad o las representaciones de la realidad, el niño adquiere y domina habilidades de actividad simbólica e imaginativa, habilidades mentalistas e intersubjetivas, habilidades de planificación y de toma de decisiones y construye nociones de identidad, de imagen corporal y otras nociones similares. El desarrollo posibilita en el niño la anticipación mental y, por tanto, hacerse una idea acerca de las repercusiones de los actos y decidir, mediante generación de alternativas, cursos posibles de acción. El

dominio progresivo en este dominio y otros ámbitos como el lenguaje y al comunicación u otros sistemas de representación, la relación interpersonal y otros desarrollos exigirá de planes de acción complejos y de integración psicomotriz acorde con las potenciales formas de expresión. En el plano motor como ejemplos, el lenguaje escrito exige destrezas de motricidad fina, entre otras y el lenguaje verbal, se acompaña de comunicación no verbal y la adecuación de los movimientos corporales a la comunicación y la interacción social.

En un tiempo ontogénético relativamente breve, el niño construye y se apropia, desde la acción, de lo mental pero también de la relación desde lo mental a lo físico, a la acción.

Una ventana para asomarse a la relación entre psicomotricidad y procesos mentales son los desarrollos en los que la construcción de funciones psicológicas se altera o desvía cualitativamente. El autismo y los trastornos de espectro autista se constituyen en una alteración cualitativa del desarrollo que puede proporcionarnos algunas perspectivas interesantes y también peculiares.

En el autismo, la génesis de funciones superiores se ve alterada por la irrupción de un trastorno devastador que incapacita de forma muy característica en desarrollos de los más "humanos". La interacción social, la comunicación y el lenguaje, la imaginación, la actividad simbólica y mental y las habilidades socioemocionales pueden estar gravemente comprometidas. Un aspecto interesante y peculiar, como se ha comentado antes, es que el desarrollo motor en cuanto a adquisición de hitos evolutivos, la coordinación e integración motriz, las destrezas

motoras gruesas y finas no presentan una alteración significativa en el desarrollo de los niños con autismo, al menos, en aspectos que tienen que ver con la acción en el mundo físico. El espejo del autismo refleja una imagen de soledad pero también de extrañeza y de autointerrogación. ¿Cómo dar cuenta de un desarrollo motor relativamente intacto o poco comprometido y la alteración cualitativa que presentan las personas con autismo en funciones tan relevantes?. ¿Cómo encajarlo con lo que ocurre en el desarrollo normal?. ¿Está realmente intacta la motricidad y no presenta

alteraciones cualitativas?. ¿En qué medida el autismo puede ayudarnos a comprender la relación entre lo físico y lo mental o entre la acción y el pensamiento?. ¿Cómo enfocar la intervención en psicomotricidad en relación con los procesos mentales y su implicación en los trastornos de espectro autista?

La conferencia que se presenta pretende señalar algunas posibles respuestas a estas o preguntas similares y el análisis de dichos procesos en autismo puede ser revelador e ilustrativo.